

mana ignorancia, que se llama *casualidad*; y como hartos ya de beber y de blasfemar convidasen á Voltaire á brindar por el ateísmo, éste que tenía igual malicia, pero mejor entendimiento que ellos, se puso en pie, y señalando con el dedo un reloj, improvisó estos versos, con que les dejó hechos unos monos:

« Nunca ha sido el acaso ordenador,
y cuanto más lo pienso y considero,
veo que no hay reloj sin relojero,
ni puede haber criatura sin Creador. »

Aprendan esta lección nuestros pobres ateos populares, porque, aunque sea de Voltaire, es buena.

Ciencia popular.

Leemos:

« Muchos acostumbran tener la carne y los vegetales dentro del agua para conservarlos frescos; pero este procedimiento da un resultado contraproducente. El agua posee, en mayor grado de lo que se cree, las propiedades de una lejía, y las sustancias componentes más finas de los vegetales y de la carne son las primeras que se pierden por este sistema.

» Cuantas más sales contenga el agua—y apenas hay fuente libre de ellas—tanto mayor es su acción sobre aquellas sustancias. Por lo tanto sólo deben tenerse en agua el tiempo necesario para limpiarlas. Muchos cocineros saben por experiencia que la berza, la ensalada, los espárragos, etc., pierden gusto y suavidad cuando antes de ponerse al fuego se les tiene en agua más tiempo de lo preciso. La cantidad de sal que toda agua de fuente posee, contribuye además á endurecer sus fibras.»

Sentencias y símiles.

Mientras el Imperio Romano tuvo enemigos, fué grande; cuando no los tuvo, desapareció su grandeza.

No tanto mires si andas mal, como de que manera andarás mejor.

Los goces mundanos son como días estivales: tras el bochorno, la tempestad.

Si siempre propones y nunca obras; eres gaviota, remojas el pico y no absorbes agua.

¿Chismoteas? Eres fonógrafo; repites lo que no sabes y poco te importa.

No apliques á otros las máximas, sino á tí; no seas como el cartero que reparte las cartas y no se queda ninguna.
